

EDITORIAL
DE EL NUEVO DÍA

RIGOR AL FISCALIZAR CENTROS DE ACOPIO

Las severas fallas en la fiscalización de los centros de acopio y venta de piezas de autos usadas, detectadas en una auditoría reciente, demanda que la actividad de los “junkers” sea objeto de supervisión activa y mucho más severa que ataque con rigor las irregularidades e incluya el cierre de los focos que operan contraviniendo reglamentos.

Las omisiones y el descuido en la supervisión de los depósitos de chatarra, que recae mayormente, -aunque no únicamente-, en el Departamento de Transportación y Obras Públicas, han dado lugar a que unos 40 de estos centros estuvieran operando por la libre sin que hasta ahora ningún organismo del Estado se hiciera cargo de hacerles cumplir con los parámetros de calidad ambiental y el manejo de los desperdicios sólidos que se les exige a los demás establecimientos comerciales.

La auditoría mencionada, realizada por la Oficina del Inspector General al DTOP, reveló que dichos centros no cuentan con las licencias que les autoriza a dar servicios y que la agencia no los había visitado para corroborar que, además, cumplen con las disposiciones de los departamentos de Salud y Recursos Naturales, la Junta de Calidad Ambiental, la Oficina General de Permisos y el Cuerpo de Bomberos. En un operativo interagencial se detectó que algunos también hacían uso indebido del servicio de electricidad.

Son hallazgos que lamentablemente no causan sorpresa cuando hacemos memoria, por poner un ejemplo, del cúmulo de quejas de los ocupantes de viviendas y trabajadores en negocios cercanos a los “junkers” que viven a diario con la pesadilla de tener que combatir las sabandijas y animales rastreros y los malos olores que proliferan en lugares donde se da por igual la acumulación de piezas y de basura.

La peligrosidad para la seguridad ciudadana que representa la ubicación de estos depósitos, aprovechando las zonas poco urbanizadas de los pueblos, se manifiesta en la ocupación periódica que ha hecho la Policía en sus operativos de piezas

como motores, transmisiones, puertas y guardalodos, robadas o con las series mutiladas, siendo uno realizado esta semana por la División de Vehículos Hurtados de San Juan en búsqueda de piezas y autos hurtados el más reciente del que tenemos conocimiento. Generalmente los negocios allanados carecen de los permisos de rentas internas o para recibir chatarra.

Aunque la auditoría de la OIG no alude a la actividad delictiva en estos depósitos, no hay duda de que su operación al margen de unos controles gubernamentales mínimos, da lugar a la tentación de que sean usados para recoger y vender piezas robadas. Ésta es una puerta que hay que cerrar mediante el poder de reglamentar, vigilar y fiscalizar que tiene en sus manos el Gobierno.

Otra instancia que hay que mejorar es la imposición de sanciones a los que se burlan de las agencias públicas. Las cantidades que se imponen como multas, que fluctúan entre \$500 y \$1,500 a unos negocios que mueven decenas y miles de dólares al mes, o los apercibimientos pro forma no representan de modo alguno un disuasivo a las prácticas irregulares detectadas y, por el contrario, dan a entender que su actividad no es vista como algo peligroso la cual alienta el hurto de vehículos de motor.

El cierre de los “junkers” sin permisos oficiales o que, teniéndolos, violentan unas mínimas normas de legalidad o de salubridad, es la medida cautelar que se perfila como la más efectiva para acabar con la irresponsabilidad, siguiendo un modelo que se ha adoptado con muy buenos resultados en los centros de acopio de cobre con miras a disminuir el hurto de este metal.

BUSCAPIÉ

MARI MARI NARVÁEZ

Mujer(es)

“No se nace mujer. Se llega a serlo” (Simone de Beauvoir)

Odio los concursos de belleza. No me importa uno solo de los argumentos que se levantan a favor de ellos. Son un crimen contra la humanidad y no debieron existir nunca. Representan la gran democratización de la estupidez, la manera más infantil, plástica y estereotipada de celebrar la belleza. Peor aún, de celebrar todo un género de “lo femenino”, que es algo mucho más rico, complejo y paradójico que un centenar de mujeres uniformes, muertas de hambre, perfectamente maquilladas y peinadas, listas para posar y decir sandeces en cualquier momento.

Me impresiona muchísimo que alguien de-see tanto la “mujerilidad” que se someta a un cambio de sexo para poder tener esas características culturalmente ligadas a “la mujer”. Es un gran sacrificio, un proceso largo y seguramente muy extenuante. Me impresiona aún más que alguien que ha pasado por eso, aspire a concursar en un certamen de belleza. Aunque no es asunto mío, no puedo evitar preguntarme: ¿para eso quería “ser mujer”?

Pero lo más impresionante es escuchar a las propias mujeres en los medios reaccionar a la polémica de si una transexual debe o no participar en un certamen de belleza. En primer lugar, esta “transexual” canadiense es una mujer. Cambió su sexo y, lo más importante, vive como mujer porque se siente como tal y, por tanto, es lo único que puede ser. Así que la controversia es absurda desde el principio.

Lo que me resulta –no sé si triste, si trágico, si frustrante- es escuchar a estas personas que una pensó que tenían una mentalidad más amplia, hablando como si fueran los años treinta. La línea que más escuché fue la de “tengo amigos transexuales y los apoyo y respeto al cien por ciento, pero los concursos deben ser para mujeres ‘naturales’”.

No tengo espacio para entrar en la discusión de la falsa naturalización. Sí puedo cuestionar: si tanto defienden lo “natural”, qué hacer entonces con el sobrante de silicón, grasa succionada y costillas removidas que a tantas “misses” une. No se puede apoyar “al cien por ciento” a las transexuales negándoles el acceso a los ejercicios de su selección. Así sean los peores que se les puedan ocurrir.

■ *La autora es periodista.*



ARTURO MASSOL DEYÁ
CASA PUEBLO DE ADJUNTAS

¿Por qué Fortuño no baja la factura de la luz?

Luis Fortuño no baja la factura de la luz por insistir en la “Vía Equivocada” de gasoductos sin gas y una cultura administrativa de derroche. De sus ineficiencias hacen que se pierda más del 15% del producto energético que generan.

Sin embargo, la contestación a esta pregunta requiere entender para quiénes gobierna Fortuño, y el bienestar de quienes persigue con su política energética. ¿Gobierna para los “votantes” o lo hace para los “donantes” que lo favorecieron?

Si fuera por el bienestar colectivo, entonces habría dejado atrás el gasoducto, rechazado mayoritariamente, y haría -no diría- lo imposible por hacer cumplir su promesa de bajar la luz.

Desgraciadamente para el país, su go-

bernante establece la política energética pensando en el bienestar de otro sector en crisis económica. ¿Qué tal el acuerdo de compra de gas natural firmado el 28 de marzo pasado en Nueva York entre la AEE y Gas Fenosa para la

generatriz de Costa Sur en Guayanilla? Cuando el gobernador anunció el gasoducto “Vía Verde” en agosto de 2010, también prometió que la conversión de la generatriz de Costa Sur a gas natural estaría lista para diciembre de ese mismo año.

También proyectó ahorros de \$113 millones anuales a partir de enero del 2011 y que Costa Sur sería bandera del nuevo modelo energético con gas natural en la Isla. En las presentaciones oficiales de la AEE está en récord público que alegó que el precio del gas natural era sustancialmente menor al precio del petróleo con cifras de \$5.27 a \$5.61 el equivalente energético para generar un millón de BTU. Hoy sabemos que estamos pagando entre \$13 y \$14 el millón de BTU.

Con cifras como éstas se calculaba las supuestas reducciones “virtuales” de la luz que aparecían en la factura mensual.

Tras las expresiones de Otoniel Cruz de que la luz no bajará por los próximos

dos años, Luis Fortuño volvió a referirse a Costa Sur y anunció su reinauguración para este mes. Movernos del petróleo al gas natural es la contestación para atender el elevado costo de la luz, aseguró.

¿Qué tal la AEE ante el espejo de Costa Sur, una generatriz que puede producir hasta el 30% de la energía del país? Primero, el Gobierno está atrasado en la conversión por casi año y medio. ¿A quién le va a echar la culpa el gobernador? ¿A Judith Enck, a los árabes y a las comunidades? Los responsables de este atraso son EcoEléctrica, pues no tiene capacidad para enviar combustible, y la AEE. Ahora tendrán algo de gas, pero no dará para operar a Costa Sur ni a medio pocillo.

Segundo, después de \$29 millones de inversión, la generatriz será reinaugurada de manera incompleta y tendrán que “apagarla” por un mes antes de diciembre en plena época de huracanes. Se esfumaron los ahorros de \$113 millones, pues Otoniel Cruz firmó con el aval de Fortaleza un acuerdo de compra

de gas natural al mismo precio o más caro que el petróleo que queman hoy en Costa Sur (entre \$13 y \$14 por millón de BTU).

Cuando el Gobierno dice que el precio del petróleo está aumentando, entonces los ahorros deberían ser mayores a los proyectados. Sin embargo, en lugar de ampliarse el alivio a los abonados, el ahorro estimado desapareció. Las economías se las tragó la negociación de la AEE con Gas Fenosa.

Contrariamente a los costos del gasoducto que se aumentaron de \$150 millones a \$800 millones, las economías por sustitución de la adicción de petróleo a gas se desinflan. Nos mintieron y están al descubierto. Otoniel Cruz representa la política energética fallida y no merece estar en su cargo. Pero, en lugar de concentrarnos en si despedirlo o no, por más merecido que sea, la discusión tiene que centrarse en atender el camino errado de la AEE y la búsqueda de soluciones, esta vez con la participación ciudadana adecuada.

EL OJO PÚBLICO



■ BREIVIK: EL MENSAJERO DEL MAL

EXCLUSIVO EN ELNUEVODIA.COM



POR LA EDUCACIÓN, DEJANDO ATRAS EL PARTIDISMO

XAVIER E. RODRÍGUEZ
Es importante motivar al estudiante a aprender mediante una reforma educativa hacia el siglo 21, que responda a la estructuración de un sistema más efectivo, objetivo y lógico.



OPORTUNIDAD JOSÉ FELIPE RODRÍGUEZ

Los jóvenes y adolescentes necesitan que les den la oportunidad de pensar en grande, que su visión del futuro no sea meramente obtener un cuarto año e irse a trabajar por un salario mínimo.